

EVOLUCIÓN
ECONÓMICA
DE LAS COMUNIDADES
AUTÓNOMAS
1975-2000



INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

© 2003 INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS
C/ Castelló, 128 - 6.ª planta • 28006 Madrid

Diseño, maquetación y composición: JPM GRAPHIC, S.L.
C/ Martínez Izquierdo, 7 • 28028 Madrid

Impreso por GRÁFICAS MURIEL, S.A.
C/ Buhigas, s/n • Getafe (Madrid)

Printed in Spain • Impreso en España

Introducción:

Evolución económica de las Comunidades Autónomas, 1975-2000*

La economía española ha avanzado sustancialmente en el último cuarto de siglo en su proceso de convergencia real frente a la Unión Europea gracias, ante todo, a la mejora en los niveles de renta per cápita y empleo evidenciada desde 1995, ya que en los 20 años anteriores se produjo un retroceso respecto a la situación de partida, por cuanto las mejoras acaecidas entre 1986 y 1992 no fueron sostenibles en el período de crisis de 1993 a 1995. Como resultado, España se ha convertido en una economía moderna, cada vez más terciarizada y abierta al exterior, cuyo avance en los últimos años se explica por los efectos positivos de oferta derivadas de los procesos de liberalización económica, recorte de impuestos, impulso a la inversión pública y sobre todo de estabilidad macroeconómica, como mejor vía para funcionar en el marco de la Unión Monetaria y disfrutar de condiciones financieras compatibles con los procesos de inversión necesarios para avanzar de forma simultánea en la mejora de la productividad y el empleo.

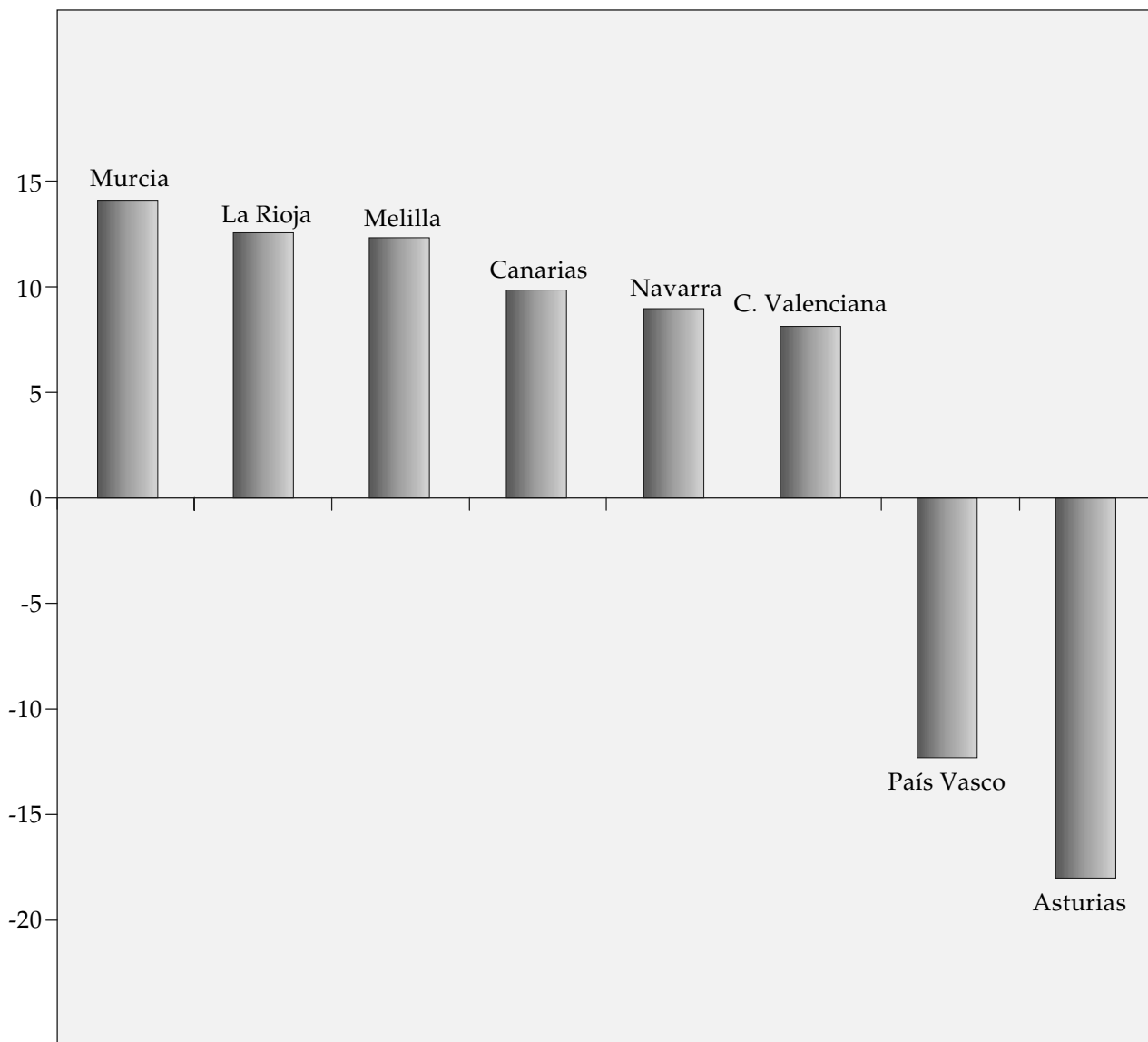
* Este informe ha sido confeccionado por el IEE a partir de un documento de trabajo elaborado por Julio Alcaide Inchausti y Pablo Alcaide Guindo.

Esta mejora del bienestar global de la economía española no puede encubrir, sin embargo, el distinto desempeño económico manifestado en las diferentes Comunidades Autónomas. De hecho, aunque en los últimos años se ha producido una cierta convergencia regional, fundamentalmente por la aproximación en productividad, lo cierto es que las disparidades en las tasas de desempleo y de renta per cápita siguen siendo excesivas, y lo que es peor, existen regiones que han experimentado un significativo empobrecimiento relativo dentro de este marco de mayor prosperidad global. En este sentido, frente a un crecimiento medio acumulativo anual del producto para el conjunto de España del 2,7%, existen regiones que no alcanzan ni el 2%, como el País Vasco (1,95%) o Asturias (1,49%), mientras que otras superan el 3%, como Murcia (3,29%), la Rioja (3,27%), Canarias (3,93%), Navarra (3,11%) y la Comunidad Valenciana (3,0%).

Así pues, podemos afirmar que se ha producido un desplazamiento de los ejes espaciales del crecimiento de la economía española, desde la antaño próspera Cornisa Cantábrica, que ha padecido un proceso de desindustrialización especialmente significativo en Asturias, cuya economía dependía en exceso de empresas públicas maduras e ineficientes, y en el País Vasco, donde las condiciones institucionales y políticas impiden desarrollar su potencial estructural, a las regiones del Arco Mediterráneo, que se han beneficiado de su mayor accesibilidad a los principales focos de dinamismo europeos, y a las Islas, que se han visto favorecidas también por el aumento de los flujos turísticos. Como excepción a este comportamiento, se pueden señalar las regiones de La Rioja y Navarra, que se han beneficiado de la deslocalización de la actividad industrial en el País Vasco, como consecuencia del desfavorable entorno socio-institucional que esta región padece para la actividad emprendedora y de creación de riqueza.

El deterioro de la economía del País Vasco es especialmente significativo si tenemos en cuenta que en 1975 era la región con mayor renta per cápita medida en precios básicos, y ahora sólo es la sexta del país; y la pérdida aún sería mayor si no fuera porque se ha producido una reducción de la población en las últimas décadas frente al aumento demográfico del conjunto del Estado. Por el contrario, es destacable el fuerte dinamismo de la economía valenciana desde 1995, como consecuencia del entorno positivo que ha supuesto su política económica, especialmente por la eliminación del tradicional déficit de infraestructuras, que ha permitido liberar todo su potencial productivo con empresas muy dinámicas e internacionalizadas.

REGIONES CON MAYOR DIFERENCIAL
DE CRECIMIENTO ACUMULADO RESPECTO
A LA MEDIA ESPAÑOLA (1975-2000).
(En porcentaje)



Fuente: Elaboración propia.

Precisiones metodológicas

El último cuarto del siglo XX supuso para España, en el ámbito económico, un considerable avance, ya que el PIB a precios de mercado constantes se duplicó, mientras que los empleos crecieron el 25%, lo que indica que la productividad aparente del factor trabajo creció más del 50% en veinticinco años. La población residente, a causa del descenso de la natalidad, creció sólo el 13,8%, equivalente a una tasa anual acumulativa del 0,52%, una tasa, en cualquier caso, afectada por el incremento de la inmigración.

Cuando el análisis de la evolución de la economía española se realiza desde la óptica espacial, se acusan también variaciones importantes derivadas fundamentalmente del asentamiento de la población residente. La población española se concentra en los archipiélagos y en la costa mediterránea, con un descenso significativo en el interior peninsular (excepto Madrid, Valladolid y Zaragoza) y bajo crecimiento en el norte. Todo ello ha provocado que el centro de gravedad de la economía española se haya desplazado hacia el sudeste peninsular, en parte corregido por el peso creciente del oeste, a consecuencia de la mayor expansión de las provincias fronterizas con Portugal. La ruptura de la línea fronteriza de Portugal, por la integración simultánea de los dos países ibéricos, es uno de los hechos más singulares del periodo.

El desarrollo de la economía española en el último cuarto del siglo XX queda de manifiesto en el índice de convergencia con la Unión Europea, que presenta una ganancia de más de seis puntos, según los resultados que registra el Balance Económico Regional elaborado por la Fundación FUNCAS. Como consecuencia de ello, nueve provincias españolas superaron en el 2000 el índice de convergencia de la Unión Europea: Gerona, Baleares, Álava, Madrid, Navarra, Barcelona, Guipúzcoa, La Rioja y Tarragona muestran un desarrollo superior al conjunto de los quince países que actualmente forman la Unión Europea (EUR-15). Además, hay que resaltar el desigual comportamiento de un conjunto notable de Autonomías con renta por habitante inferior a la media española, pero que superaron en los veinticinco últimos años del siglo el crecimiento español: Murcia, Melilla, Canarias, Extremadura, Andalucía, Ceuta y Castilla-La Mancha.

Un aspecto fundamental que se ha de considerar es el relativo a los efectos redistributivos en la renta regional ajustada, derivada de la actuación de las Administraciones Públicas e instituciones no lucrativas, que mejoran las rentas familiares primarias generadas por las ramas productivas de cada región. Las aportaciones más considerables son las percibidas por Extremadura, Asturias, Andalucía, Galicia y Castilla-La Mancha, además de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, mientras que las regiones que más han aportado al resto del Estado han sido Madrid, Cataluña y Baleares.

La convergencia real con Europa

La economía española en el último cuarto del siglo XX experimentó un cambio considerable que afectó a su nivel de desarrollo, convirtiéndose España en un país moderno y desarrollado. A pesar del retroceso derivado del cambio político y de la crisis energética, la realidad es que los últimos quince años del siglo supusieron, en su conjunto, un avance considerable que puede concretarse en el nivel de convergencia de España con la Unión Europea. En 1975, España, según la estimación de EUROSTAT, alcanzó un Producto Interior Bruto, en términos de poder de compra, equivalente al 79,9% de la EUR-15, para descender hasta el 71,8% en 1986, con una pérdida de ocho puntos porcentuales frente a la media de la Unión Europea. A partir de 1986, se registró un intenso crecimiento que se frenó con la crisis del año 1992, para recuperarse de nuevo en 1995 hasta alcanzar, según EUROSTAT, el índice 82,6% sobre la media de la UE en el año 2000. La estimación del índice de convergencia español, elaborada por EUROSTAT, se ajustó a las estimaciones del INE hasta 1985 para registrar unas diferencias acusadas desde 1987. El índice medio de la convergencia española (PIB por habitante en poder de compra) fue el siguiente, según las estimaciones de EUROSTAT y el Balance Económico de FUNCAS (Cuadro 1):

CUADRO 1
ÍNDICE DE CONVERGENCIA DE ESPAÑA
FRENTE A LA MEDIA DE LA UNIÓN EUROPEA (EUR-15)
(en porcentaje)

<i>Año</i>	<i>EUROSTAT</i>	<i>FUNCAS</i>	<i>Diferencia</i>
1975	79,9	79,9	—
1980	73,0	73,0	—
1985	71,5	71,6	0,1
1986	71,8	72,2	0,4
1987	73,6	75,6	2,0
1988	74,2	76,6	2,4
1989	75,3	78,6	3,3
1990	76,3	79,5	3,2
1991	80,7	83,9	3,2
1992	78,7	81,5	2,8
1993	78,5	81,0	2,5
1994	77,7	79,1	1,4
1995	78,2	80,2	2,0
1996	79,3	81,5	2,2
1997	79,9	82,1	2,2
1998	80,4	82,7	2,3
1999	82,2	85,1	2,9
2000	82,6	86,1	3,5

Fuentes: Eurostat, European Economy, Comisión Europea n.º 4, 2002, Tabla 9.
Funcas, Balance Económico Regional, años 1995 a 2001 y Avance 2002,
Magnitudes Económicas Provinciales, años 1985 a 1999.

El descenso de la convergencia española entre los años 1975 y 1985, a consecuencia de los efectos conjuntos del cambio político y la crisis energética, fue considerable al perder 8,4 puntos porcentuales en su convergencia con la Unión Europea. Entre 1985 y 1991 España recuperó 9,2 puntos en su convergencia con la UE, según EUROSTAT, y 12,3 puntos según la estimación de FUNCAS. La crisis económica de España en el trienio 1992-1994 supuso un retroceso en la convergencia con la Unión Europea de tres puntos según EUROSTAT, o de 4,8 puntos según el Balance Económico de FUNCAS. A partir de 1995, y hasta el año 2000, la economía española creció bastante más que la media de la EUR-15, lo que se tradujo en una ganancia de 4,4 puntos, según EUROSTAT. Una ganancia que se eleva a 5,9 puntos, según el Balance Económico Regional de FUNCAS.

En conclusión, la economía española en los veinticinco últimos años del siglo XX mejoró su convergencia con la Unión Europea (EUR-15) en 2,7 puntos porcentuales, según EUROSTAT; una ganancia que se eleva a 6,2 puntos con los datos del Balance Económico de FUNCAS, situándose la convergencia española, al cerrar el siglo XX, en el 86,1% de la media europea (EUR-15). Por tanto, la economía española en términos reales creció, en el último cuarto del siglo XX, el 7,76% más que el conjunto de la Unión Europea, lo que supuso un cambio fundamental en el nivel de vida de los españoles, a pesar del aumento de su población residente en el 13,8%.

La transformación sectorial de la economía española

En los veinticinco últimos años del siglo XX se registró un cambio profundo en la estructura productiva española, lo que se manifestó en el descenso considerable de la participación del sector primario en el Valor Añadido Bruto español, la menor participación relativa del sector industrial, el ligero descenso de la construcción y la mayor participación del sector terciario. La pérdida de peso del sector primario se explica por el considerable desarrollo de la economía española y el menor crecimiento de los precios. La disminución de la importancia relativa del sector industrial y de la construcción se debió, en buena medida, a la externalización de los servicios de las empresas industriales y constructoras. Es decir, una parte considerable del Valor Añadido Bruto imputado a la industria en 1975 correspondía a actividades de servicios, desde el transporte hasta la contabilidad, que se realizaban dentro de las propias empresas industriales; servicios que en la actualidad son adquiridos, en parte, en el mercado especializado del sector correspondiente. El cambio resultante ha dado lugar a una transformación considerable de la participación sectorial entre los años 1975 y 2000 (Cuadro 2).

CUADRO 2
ESTRUCTURA SECTORIAL DEL VALOR AÑADIDO BRUTO
(en porcentaje)

<i>Sectores productivos</i>	1975	2000	<i>Diferencia porcentual</i>
Sector primario	9,4	4,2	-54,5
Industria	30,2	21,5	-28,5
Construcción	10,3	8,8	-14,5
Servicios	50,1	63,3	26,4

Fuente: Elaboración propia.

Desde la vertiente regional, es manifiesta la disminución del peso relativo del sector primario en todas las Autonomías españolas, aunque con menor intensidad en el caso de Murcia y La Rioja, Autonomías en las que el avance de diversos cultivos hortofrutícolas fue considerable. Las Autonomías en las que el peso relativo, en el año 2000, del sector primario fue menor del 2% del Valor Añadido Bruto fueron Madrid, Melilla, Ceuta, Baleares, País Vasco y Cataluña, que, excepto en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, gozan de un alto desarrollo de la industria y de los servicios. También se situaron con un peso de la agricultura inferior al 4,3% de la media española, las Comunidades Autónomas de Asturias, Canarias, Comunidad Valenciana y Navarra. La mayor participación en el VAB del sector primario en el año 2000, fue en las Autonomías de La Rioja, Extremadura, Castilla-La Mancha y Murcia, en las que supone todavía más del 10% del Valor Añadido Bruto regional.

La industria, que en 1975 representaba el 30,2% del VAB español, descendió hasta situarse en el 21,5% en el año 2000. Todo ello a consecuencia de la mayor dependencia terciaria, sin que ello quiera decir que disminuya la producción industrial, que casi se duplicó en los veinticinco años analizados. Con un peso relativo del sector industrial superior al 21,5% de la media española en el 2000, figuran las Comunidades Autónomas de Navarra, País Vasco, Cataluña, La Rioja, Aragón, Comunidad Valenciana, Asturias y Cantabria. El sector industrial de la Comunidad de Madrid, a pesar de su importancia en la industria española (12,3% del total de España) participa en el VAB regional con un 15,63%. El más bajo desarrollo industrial, en términos porcentuales de su VAB total, se registró en el 2000 en Melilla, Ceuta, Canarias, Baleares, Extremadura y Andalucía. Solamente la Comunidad castellano-manchega, ha mejorado entre 1975 y el 2000 el peso relativo de su sector industrial (22,35% en 1975 y 22,70% en el 2000), lo que puede haberse debido, en buena parte, al desbordamiento de la actividad industrial de Madrid a Toledo y a Guadalajara.

El sector de la construcción es, sin ninguna duda, el que muestra menores discrepancias en su desarrollo regional. Entre 1975 y 2000, su crecimiento en el conjunto de España, en términos reales, fue casi del 50% a lo largo de un cuarto de siglo. La participación media del sector constructor en el Valor Añadido Bruto de España supuso, en el 2000, el 8,8%, oscilando entre el 13,64% de Castilla-La Mancha y el 5,35% de Ceuta. El mayor peso relativo de la construcción correspondió, aparte de a Castilla-La Mancha, a Extremadura, a Galicia y a Canarias, que superaron el 10% de participación en su Valor Añadido Bruto. El menor peso de la construcción, aparte de Ceuta y Melilla, correspondió en el año 2000 a La Rioja, País Vasco, Navarra, Cataluña y Madrid, Comunidades Autónomas, todas ellas, menos necesitadas de patrimonio inmobiliario e infraestructuras que otras regiones más extensas y menos desarrolladas.

Por último, ha sido el sector servicios el que experimentó mayor incidencia, a pesar del menor crecimiento de su productividad aparente, en el desarrollo español del último cuarto del siglo XX. En su conjunto, las actividades de servicios, que en 1975 absorbían el 50,1% del Valor Añadido Bruto, se alzaron hasta el 65,7%. Todas las Autonomías ganaron peso en la participación de los servicios en el VAB regional en los veinticinco años analizados. La mayor participación correspondió a las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, cuya actividad económica se concentra en dicho sector. Destaca el mayor peso en Baleares y Canarias, debido al turismo, seguido de Madrid (capitalidad de la nación), Autonomías que superan ampliamente el 70% de participación de la producción terciaria en la producción total. Por encima del 60% figuran también las Comunidades Autónomas de Andalucía, Cantabria, Comunidad Valenciana, Asturias, Extremadura, Cataluña, Galicia y Murcia. El menor peso relativo del sector servicios, superior en todo caso al 50% del Valor Añadido Bruto, se situó en el 2000 en La Rioja, Castilla-La Mancha y Navarra.

CUADRO 3
EVOLUCIÓN DE LOS SECTORES PRODUCTIVOS
(En millones de pesetas constantes de 1995)

<i>Sectores productivos</i>	1975	2000	Variación %	Tasa variación anual (%)
Sector primario	2.899.213	4.260.455	46,9	1,5
Industria	11.326.768	20.186.867	78,2	2,3
Construcción	4.930.666	7.364.321	49,3	1,6
Servicios	27.182.525	57.195.445	110,4	3,0
TOTAL VAB	46.339.172	89.007.086	92,0	2,6

Fuente: Balance Económico Regional de FUNCAS.

Desde la perspectiva del dinamismo de las distintas ramas de actividad, el sector primario tuvo un altísimo crecimiento en Murcia y en La Rioja, seguidas de Andalucía y Extremadura. Se registró un descenso real en el último cuarto de siglo en Madrid, Asturias, País Vasco y Galicia. El mayor aumento en la producción industrial, más que duplicando su crecimiento, se observó en La Rioja, Canarias, Navarra, Baleares, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, Aragón y Murcia. El menor crecimiento industrial, como se ha dicho, se registró en Asturias (con un descenso de su producción real), País Vasco y Cantabria, aparte de las ciudades autónomas de Melilla y Ceuta. La construcción fue más creciente en Extremadura, Cantabria, Castilla-La Mancha, y Castilla y León, y decreciente en La Rioja. Razones de espacio y orografía explican este comportamiento. En el sector servicios el crecimiento fue muy intenso, superando el aumento del 110% de la media española las autonomías de Canarias, Melilla, Murcia, Navarra, Comunidad Valenciana, Andalucía y Ceuta. Cataluña creció como la media española. Los menores aumentos del sector servicios fueron en Asturias, Castilla y León, Cantabria, Aragón y el País Vasco.

De la evolución del Valor Añadido Bruto entre los años 1975 y el 2000, en cada una de las Autonomías españolas, según el Balance Económico Regional de FUNCAS (Cuadro 3), se puede observar que el mayor crecimiento real tuvo lugar en el sector servicios (tasa anual acumulativa en 25 años del 3,0%), seguida del sector industrial (tasa anual acumulativa del 2,3%).

El desempeño económico de las distintas regiones

Descendiendo al nivel de las Autonomías españolas (Cuadro 4), el crecimiento más intenso del conjunto del Valor Añadido Bruto, a precios constantes en el periodo 1975-2000, se registró en Melilla, Murcia, La Rioja y Canarias con incrementos superiores al 120% (tasa anual acumulativa mayor del 3%), seguidas de Navarra, Comunidad Valenciana, Andalucía, Extremadura, Ceuta y Baleares, que más que duplicaron su crecimiento (tasa anual acumulativa mayor del 2,8%).

El menor crecimiento del Valor Añadido Bruto real, en los veinticinco años analizados, se registró en Asturias (crecimiento del 45% de la media española, equivalente a una tasa anual acumulativa del 1,47%) seguido del País Vasco, cuyo crecimiento en los veinticinco años fue del 61,3% de la media española, equivalente a una tasa anual acumulativa del 1,93%. El crecimiento computado en Asturias es sólo equivalente al 47,9% de

la media española, y el del País Vasco a los dos tercios del crecimiento conjunto de España. La crisis minera y siderúrgica en Asturias explica este comportamiento. En el caso vasco es evidente que también incidió la crisis siderúrgica, aunque existen razones que explican también su retraso relativo frente a otras regiones industrializadas como la Comunidad Valenciana, Cataluña o Madrid.

CUADRO 4
EL DESEMPEÑO ECONÓMICO RELATIVO DE LAS DISTINTAS REGIONES (1975-2000)

<i>Autonomías</i>	<i>Autonomías con crecimiento PIB anual acumulativo superior al 3 %</i>		<i>Autonomías con crecimiento PIB anual acumulativo entre el 2,5 y el 3%</i>		<i>Autonomías con crecimiento PIB anual acumulativo inferior al 2,5 %</i>			
	<i>Variación %</i>		<i>Variación %</i>		<i>Variación %</i>			
	<i>Total</i>	<i>Anual</i>	<i>Total</i>	<i>Anual</i>	<i>Total</i>	<i>Anual</i>		
Melilla	128,0	3,35	Andalucía	106,2	2,94	Galicia	84,8	2,49
Murcia	124,9	3,29	Extremadura	105,3	2,92	Cantabria	72,1	2,20
La Rioja	123,6	3,27	Ceuta	105,0	2,91	País Vasco	62,2	1,95
Canarias	121,2	3,23	Baleares	101,2	2,84	Asturias	44,9	1,49
Navarra	115,1	3,11	Cast.-La Man.	94,1	2,69			
C. Valenciana	109,7	3,01	España	93,7	2,68			
			Madrid	92,4	2,65			
			Aragón	92,2	2,65			
			Cataluña	90,2	2,61			
			Castilla y León	90,0	2,60			

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados por Autonomías varían entre una tasa anual media acumulativa del 3,29% en la Región de Murcia, hasta una tasa anual acumulativa del 1,49% en Asturias. El crecimiento medio anual del PIB a precios básicos constantes para el conjunto de España fue del 2,68%. Las Autonomías de Melilla, Murcia, La Rioja, Canarias, Navarra y Comunidad Valenciana superaron el 3% anual acumulativo en el PIB a precios básicos, mientras que Asturias y el País Vasco no llegaron al 2% de crecimiento anual acumulativo. Resulta curioso comprobar cómo las cuatro Autonomías cantábricas fueron las que menos crecieron en el cuarto de siglo analizado, evidenciando los efectos negativos de la crisis industrial de los años 1975 a 1985. En el caso del País Vasco, destaca también el efecto de desplazamiento hacia sus vecinas La Rioja y Navarra.

En relación con las tasas de crecimiento medio anual en las distintas provincias del Valor Añadido Bruto a precios constantes del periodo analizado (1975 al 2000), el mayor crecimiento se registró en la provincia de Almería, con una tasa anual acumulativa

del 4,2%, seguida de las provincias de Gerona, Málaga, Castellón y Las Palmas, que crecieron por encima del 3,3% anual acumulativo. Cierran el listado de provincias, con un crecimiento superior al 3%, las de Murcia, La Rioja, Alicante, Albacete, Navarra y Tenerife, además de la ciudad de Melilla. El menor crecimiento provincial, con una tasa anual acumulativa inferior al 2%, correspondió a las provincias de Asturias, Orense, Vizcaya y Guipúzcoa.

Las provincias isleñas, incluso las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, junto con las provincias del Arco Mediterráneo, desde Gerona a Málaga, registraron los mayores crecimientos, con la excepción de Barcelona; también las tres provincias de la cabecera del Ebro, La Rioja, Navarra y Álava. El menor crecimiento se sitúa en Orense, Asturias y las dos provincias vascas de Vizcaya y Guipúzcoa. El interior peninsular muestra un crecimiento bastante uniforme entre el 2% y el 3%, con datos puntuales más crecientes en Albacete, Badajoz y Valladolid. Todo ello conduce a la evidencia de que la actividad productiva, como ocurre también con la población residente, tiende a ubicarse en los archipiélagos, Arco Mediterráneo y cabecera del Ebro, en detrimento de la periferia cántabro-atlántica y el interior peninsular.

En relación a la productividad aparente del factor trabajo (Cuadro 5), calculada para los años 1975 y 2000, al enfrentar el Valor Añadido Bruto calculado en términos reales por empleo, se llega a la conclusión de que en los veinticinco últimos años del pasado siglo, la productividad en España creció el 53,8% equivalente a una tasa anual acumulativa del 1,74% que, sin duda, es un coeficiente elevado que explica el desarrollo y la competitividad alcanzado por la economía española. La productividad calculada es la referida al conjunto de ramas productivas, al enfrentar el Valor Añadido Bruto real con el total del número de empleos.

Desde la óptica regional, pueden clasificarse en tres grupos las distintas autonomías españolas. Como puede verse, son las Autonomías en que predomina la actividad primaria en las que más crece la productividad y en las Autonomías con mayor dependencia del sector servicios donde el crecimiento de la productividad es menor. De ahí que los archipiélagos y Madrid ocupen el último lugar de la tabla. Es curioso observar cómo la productividad del País Vasco y también de Cataluña, en menor proporción, con altos niveles industriales se sitúan con un incremento de productividad inferior al de la media nacional.

Cuadro 5
 CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD APARENTE
 DEL FACTOR TRABAJO.
 CRECIMIENTO DEL PERIODO 1975-2000

<i>Autonomías con crecimiento superior al 70%</i>			<i>Autonomías con crecimiento entre el 50% y el 70%</i>			<i>Autonomías con crecimiento menor del 50%</i>		
<i>Autonomías</i>	<i>Variación %</i>		<i>Autonomías</i>	<i>Variación %</i>		<i>Autonomías</i>	<i>Variación %</i>	
	<i>Total</i>	<i>Anual</i>		<i>Total</i>	<i>Anual</i>		<i>Total</i>	<i>Anual</i>
Galicia	98,5	2,78	Cantabria	63,3	1,98	Cataluña	48,1	1,58
Extremadura	96,3	2,73	Murcia	62,8	1,97	País Vasco	39,8	1,35
Castilla y León	82,9	2,45	Navarra	62,1	1,95	Ceuta	33,4	1,16
La Rioja	78,9	2,35	Andalucía	60,2	1,90	Melilla	30,8	1,08
Castilla-La Mancha	75,7	2,28	Aragón	59,4	1,88	Baleares	29,7	1,05
			Asturias	55,6	1,78	Canarias	28,3	1,00
			C. Valenciana	52,2	1,69	Madrid	24,7	0,89

Fuente: Elaboración propia.

Los cambios en el nivel de desarrollo de las distintas regiones

El nivel relativo de desarrollo, medido en términos de PIB por habitante, depende de dos componentes: el crecimiento del PIB y la evolución de la población. Unas variables que registran comportamientos a veces muy diferentes, entre 1975 y 2000. En los Cuadros que siguen se puede observar la evolución de la posición relativa del PIB per cápita y de la renta familiar de cada región en relación al total nacional (100%).

De los datos del Cuadro 6, se desprende una mejora considerable de la situación de las siete Autonomías españolas menos desarrolladas, en la medida en que todas ellas, excepto Murcia, han mejorado su índice de PIB por habitante. Destaca la mejora registrada por Melilla (17,24 puntos), Extremadura (11,38 puntos) y Galicia (6,96 puntos). El retroceso de Murcia se debe al fortísimo crecimiento de su población, fenómeno que con menos intensidad afecta también a Ceuta y a Andalucía.

De las cuatro regiones de desarrollo medio del Cuadro 7, destaca la mejora de posición de Canarias, que ganó en el periodo 8,68 puntos en el PIB por habitante a precios básicos, y de Castilla y León, que ganó 7,83 puntos. La menor posición relativa de Canarias en PIB a precios de mercado se debe a la baja incidencia de la imposición indirecta. Asturias y Cantabria perdieron posición en su nivel de desarrollo a causa de su retroceso en la producción minera e industrial.

CUADRO 6
AUTONOMÍAS MENOS DESARROLLADAS
CON PIB BÁSICO POR HABITANTE INFERIOR
EN EL 2000 AL 85% DE LA MEDIA ESPAÑOLA

<i>Autonomías</i>	<i>Año 2000</i>		<i>Año 1975</i>	
	<i>PIB a precios básicos</i>	<i>Renta familiar ajustada</i>	<i>PIB a precios básicos</i>	<i>Renta familiar ajustada</i>
Extremadura	68,57	80,47	57,19	68,82
Andalucía	71,96	78,30	72,21	80,55
Ceuta	74,92	84,52	69,26	78,05
Castilla-La Mancha	78,78	86,94	77,72	86,49
Murcia	80,08	83,02	81,77	88,73
Galicia	82,91	92,06	75,95	85,39
Melilla	84,26	98,48	67,02	79,51

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 7
AUTONOMÍAS DE DESARROLLO MEDIO,
CON PIB BÁSICO POR HABITANTE
ENTRE EL 85% Y EL 100% DE LA MEDIA ESPAÑOLA

<i>Autonomías</i>	<i>Año 2000</i>		<i>Año 1975</i>	
	<i>PIB a precios básicos</i>	<i>Renta familiar ajustada</i>	<i>PIB a precios básicos</i>	<i>Renta familiar ajustada</i>
Asturias	85,22	93,15	100,41	93,57
Cantabria	91,89	97,63	103,59	100,21
Castilla y León	92,79	102,66	84,72	91,61
Canarias	96,76	88,37	85,49	92,97

Fuente: Elaboración propia.

De las ocho Autonomías españolas del Cuadro 8, que superan la media nacional en cuanto a PIB por habitante a precios básicos, es evidente la mejora relativa de La Rioja, Navarra y Aragón, que ganaron 11,58, 8,66 y 5,67 puntos en sus índices respectivos y el retroceso del País Vasco que perdió 16,74 puntos porcentuales en su nivel de desarrollo respecto a la media española. El ligero retroceso observado en Madrid, Baleares y Cataluña hay que enmarcarlo en la ganancia relativa de las regiones atrasadas anteriormente comentada. El retroceso del País Vasco en el último cuarto del siglo XX es un fenómeno que no se explica sólo por el deterioro del sector siderúrgico y de la industria pesada, sino que es necesario acudir a otras razones que forzaron la salida de un número considerable de empresas que se ubicaron en diversos territorios españoles.

CUADRO 8
AUTONOMÍAS MÁS DESARROLLADAS,
CON PIB BÁSICO POR HABITANTE
SUPERIOR AL 100% DE LA MEDIA ESPAÑOLA

<i>Autonomías</i>	<i>Año 2000</i>		<i>Año 1975</i>	
	<i>PIB a precios básicos</i>	<i>Renta familiar ajustada</i>	<i>PIB a precios básicos</i>	<i>Renta familiar ajustada</i>
Madrid	131,54	117,77	132,73	124,94
Navarra	126,45	115,59	117,79	111,20
Baleares	124,75	114,62	127,84	122,46
Cataluña	122,50	116,39	127,21	118,10
La Rioja	120,39	116,21	108,81	112,97
País Vasco	116,15	117,66	132,89	111,20
Aragón	107,32	114,13	101,65	101,66
C. Valenciana	101,20	98,48	100,84	103,32

Fuente: Elaboración propia.

La Administración Pública y, en parte, las instituciones privadas sin fines de lucro, a través de sus acciones de gastos e ingresos, provocan procesos de redistribución regional de la renta, en los que tres Comunidades Autónomas, Baleares, Cataluña y Madrid, a través del sistema impositivo de las cotizaciones a las Seguridad Social, contribuyen significativamente al resto del Estado, y cinco regiones son especialmente receptoras de fondos: Extremadura, Asturias, Andalucía, Galicia y Castilla-La Mancha. En la función redistributiva ejercida por el Estado a favor de las regiones españolas más desfavorecidas está la clave de la política que logra corregir las desigualdades en el nivel de desarrollo de los territorios españoles. Esto es lo que explica la diferencia entre la posición relativa del PIB per cápita de cada región y su renta familiar ajustada. Se advierten las ventajas relativas del País Vasco, que resulta notablemente favorecido por su sistema fiscal, al tratarse de una Autonomía desarrollada que no contribuye al hipotético «fondo de solidaridad regional», como ocurre claramente en los casos de Madrid, Baleares y Cataluña.

Las Comunidades Autónomas de Asturias, Cantabria, Galicia y Castilla y León, que han crecido en el periodo menos del 102,33% de la media española, se sitúan con un índice por habitante inferior a la media. De estas Autonomías, Castilla y León y Galicia avanzaron en su índice de PIB por habitante, mientras que Asturias y Cantabria retrocedieron. Cantabria es el único caso que, arrancando en 1975 con un índice por habitante superior a la media española (103,59), cerró el periodo con un índice inferior (91,80). Las Autonomías de Murcia, Melilla, Canarias, Extremadura, Andalucía, Ceuta y Castilla-

La Mancha superan el crecimiento medio del periodo (102,33%). De ellas, Melilla, Canarias, Extremadura, Ceuta y Castilla-La Mancha mejoraron sus niveles de desarrollo por habitante, mientras que retrocedieron Murcia y Andalucía, que mostraron unos índices por habitante en el 2000 inferiores a los de 1975.

Las Comunidades Autónomas de Aragón, Cataluña, Madrid y País Vasco tuvieron registros de crecimiento económico inferiores al de la media española. Aragón mejoró su índice por habitante, pero Cataluña, que alcanza unos niveles de crecimiento próximos a la media, retrocedió en su índice por habitante a causa del mayor crecimiento de su población. El País Vasco, con un crecimiento económico claramente inferior a la media (70,90%), registró un desplazamiento negativo de su desarrollo por habitante, pasando de un índice 131,76 en 1975 al 116,11 en el año 2000.

Por último, existe un grupo de Comunidades Autónomas que habiendo crecido más que la media española en el último cuarto del siglo XX, han mejorado su posición relativa en índice de PIB por habitante, que avanzó más en el conjunto del periodo. Se trata de La Rioja, Navarra, Comunidad Valenciana y Baleares que componen el cuadro de honor del desarrollo económico español del último cuarto del siglo XX.

En el grupo de Autonomías menos desarrolladas destaca el intenso crecimiento de la población de Canarias, Murcia y Andalucía, que frenó su desarrollo medio, mientras que Extremadura, Castilla y León, Galicia y Castilla-La Mancha mejoraron su situación relativa a consecuencia del menor desarrollo demográfico. Las tres Autonomías situadas en la zona desarrollada, que conjugaron el desarrollo económico y el crecimiento demográfico, signo de su pujanza y desarrollo, fueron Baleares, la Comunidad Valenciana y Madrid, seguidas de cerca por Navarra, La Rioja y Cataluña.

La población y la ocupación por regiones

Sin ninguna duda, el hecho más sobresaliente de la economía española en el último cuarto del siglo XX, aparte del crecimiento económico y su aproximación a la media europea, ha sido la desigual ubicación de su población residente, que se refleja en el crecimiento demográfico en los archipiélagos y las áreas marítimas del Arco Mediterráneo, junto a la masiva concentración de población en la Comunidad de Madrid. A cambio, descendió la población en cinco Comunidades Autónomas: Asturias, Castilla y León, Galicia, País Vasco y Extremadura. De esta forma, se puede observar que la

CUADRO 9
EL DINAMISMO DEMOGRÁFICO REGIONAL EN ESPAÑA

<i>Autonomías</i>	<i>Población (en miles)</i>			<i>Variaciones absolutas</i>		<i>Variaciones relativas (%)</i>	
	<i>2001</i>	<i>1991</i>	<i>1981</i>	<i>2001/1991</i>	<i>2001/1981</i>	<i>2001/1991</i>	<i>2001/1981</i>
Baleares	841	709	655	132	185	18,6	28,3
Murcia	1.197	1.045	955	152	242	14,5	25,3
Melilla	66	56	53	9	12	17,3	23,9
Canarias	1.694	1.493	1.367	200	326	13,4	23,9
Madrid	5.423	4.947	4.686	475	736	9,6	15,7
Andalucía	7.357	6.940	6.440	417	916	6,0	14,2
C. Valenciana	4.162	3.857	3.646	305	515	7,9	14,1
Ceuta	71	67	65	3	6	5,7	9,5
Navarra	555	519	509	36	46	7,0	9,2
Rioja	276	263	254	13	22	5,0	8,7
Total Nacional	40.847	38.872	37.682	1.975	3.165	5,0	8,4
Castilla-La Mancha	1.760	1.658	1.648	102	111	6,1	6,7
Cataluña	6.343	6.059	5.956	283	386	4,6	6,4
Cantabria	535	527	513	7	22	1,4	4,2
Aragón	1.204	1.188	1.196	15	7	1,3	0,6
Extremadura	1.058	1.061	1.064	-3	-6	-0,3	-0,6
País Vasco	2.082	2.104	2.141	-21	-59	-1,0	-2,7
Galicia	2.695	2.731	2.811	-35	-116	-1,3	-4,1
Castilla y León	2.456	2.545	2.583	-89	-126	-3,5	-4,9
Asturias	1.062	1.093	1.129	-30	-66	-2,8	-5,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos de 1981, 1991 y 2001 (INE).

emigración, o voto con los pies, ha sido un factor de convergencia regional, en la medida en que ha reducido en algunas regiones el denominador de cálculo de la renta per cápita.

El aumento de la ocupación en el último cuarto de siglo se ha producido especialmente desde 1996, con el incremento del número de empleos en 3,7 millones frente al estancamiento del empleo de los veinte años anteriores. Esta mejora del empleo desde 1996 ha sido generalizada en el conjunto de regiones, pero hay que destacar la mayor intensidad relativa de Canarias, Murcia, Andalucía, Comunidad Valenciana, Madrid y Cantabria, confirmándose de nuevo el dinamismo del Arco Mediterráneo. En el periodo anterior, entre 1976 y 1996, la destrucción de empleo fue especialmente acusada en las regiones de la Cornisa Cantábrica y de la España interior.

CUADRO 10
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO EN LAS DISTINTAS REGIONES

<i>Autonomías</i>				<i>Variaciones absolutas</i>		<i>Variaciones relativas (%)</i>	
	1976	1996	2003	2003/1996	1996/1976	2003/1996	1996/1976
Canarias	391	504	760	256	112	50,9	28,9
Murcia	303	328	458	130	24	39,7	8,0
Andalucía	1.763	1.878	2.550	672	115	35,8	6,5
C. Valenciana	1.240	1.321	1.768	447	80	33,9	6,5
Madrid	1.554	1.739	2.329	589	185	33,9	11,9
Cantabria	180	158	208	49	-21	31,2	-11,9
Total Nacional	12.777	12.759	16.432	3.672	-17	28,8	-0,1
Castilla - La Mancha	546	508	649	141	-38	27,8	-7,0
Extremadura	355	287	362	74	-68	25,9	-19,2
País Vasco	754	709	892	183	-44	25,8	-5,9
Cataluña	2.144	2.254	2.818	563	110	25,0	5,2
Baleares	232	287	357	70	55	24,4	23,7
Rioja	97	90	112	21	-6	24,1	-7,0
Navarra	174	197	236	38	23	19,5	13,3
Castilla y León	942	788	936	147	-153	18,7	-16,3
Galicia	1.229	938	1.095	156	-290	16,6	-23,6
Asturias	432	317	370	52	-115	16,6	-26,6
Aragón	436	413	478	65	-23	15,8	-5,3

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (INE).

Si la evolución registrada en el último cuarto de siglo se mantiene en un futuro próximo, parece posible que los archipiélagos canario y balear mantengan el encabezamiento del futuro demográfico y laboral de España, al igual que las dos ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. Con expectativas muy crecientes aparecen las Comunidades Autónomas de Madrid, Murcia y Comunidad Valenciana, confirmando el auge de dichas Autonomías, a pesar de su desigual desarrollo actual. En previsión ligeramente creciente o estable figuran las Comunidades Autónomas de Navarra, Andalucía, Cataluña y La Rioja, también con independencia del nivel de su actual desarrollo. La previsión menos optimista corresponde a Aragón, Castilla-La Mancha, País Vasco, Galicia, Cantabria, Castilla y León, Extremadura y Asturias. Es posible que esta situación resulte alterada en la medida en que surjan situaciones políticas y económicas que cambien el curso de la tendencia observada. Pero, por el momento, los datos calculados los consideramos representativos del momento actual.

INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

Servicio de publicaciones
c/ Castelló, 128 - 6.^a . 28006 Madrid
Telf.: 917 820 580 . Fax: 915 623 613
E-mail: iee@ieemadrid.com
www.ieemadrid.com

INSTITUTO DE
ESTUDIOS ECONÓMICOS

24

años

*por la economía de
mercado*

